

LA SÍFILIS EN DELICADO Y SU «LOZANA ANDALUZA»

ANTONIO OROZCO ACUAVIVA
ACADÉMICO CORRESPONDIENTE

Es agradable volver a estas acogedoras tierras cordobesas para cumplir una obligación de grato reconocimiento: el agradecimiento a esta Real Academia que un día tuvo a bien nombrarme miembro Correspondiente de la misma.

Pese al tiempo transcurrido, la amabilidad de mi amigo el Secretario don Joaquín Criado Costa, y la benevolencia de la Junta de Gobierno, han querido que hoy tenga el atrevimiento de ocupar esta tribuna para hablaros de un tema que os es bien conocido, el del cordobés Francisco Delicado.

Por tanto, junto a la imprudencia la temeridad. Pero espero que mi versión de Francisco Delicado y su Lozana Andaluza transcurra por unos campos no netamente literarios, que me son ajenos, sino por otros que creo interesantísimos desde el punto de vista médico, que es la valoración de esta obra y otras de Delicado, como posibles fuentes de información para conocer mejor una materia que no está totalmente esclarecida, cual es la aparición en Europa de esa enfermedad tan nefasta como ha sido, y sigue siendo, la sífilis.

FRANCISCO DELICADO O DELGADO Y SU LOZANA ANDALUZA

Los especialistas en Literatura conocen muy bien cuál ha sido el difícil camino seguido hasta conseguir aclarar la personalidad - aún no totalmente diáfana - del autor del anónimo *Retrato de la Lozana Andaluza*.

El *Retrato*, como libro obsceno que es, no lleva, por supuesto, ni nombre de autor, ni pie de imprenta, ni dato alguno que pudiera identificarle, pues corrían riesgo incluso de presidio. Pero como panfleto prohibido se agotó totalmente, quedando hoy sólo un ejemplar en la Biblioteca Imperial de Viena, donde el hispanista alemán Ferdinand Wolf lo descubrió en 1845, es decir, que estuvo más de trescientos años desconocido, pues se estima que pudiera haber salido a la luz en 1528 en Venecia. La primera edición en España la realizó Rivadeneyra en Madrid en 1871 en la *Colección de libros españoles raros o curiosos*.

Pero como la vanidad siempre es superior a todas las prudencias, el autor de la *Lozana* ha ido dejando rastros que, finalmente, han podido ir concatenándose para descubrirlo. Joaquín del Val en una edición reciente de esta obra, en 1980, insiste en dos párrafos de ella de interés autobiográfico. Dicen así: «Si me dezís por que en todo este Retrato no puse mi nombre, digo que mi oficio me hizo noble siendo de los mínimos de mis coterráneos, y por esto callé mi nombre, por no vituperar el oficio escribiendo vanidades». También explica la necesidad material que tuvo para dar esta novela a la estampa. «Esta necesidad - dice el anónimo- me compelió a dar este Retrato a un estampador por remediar mi no tener ni poder; el qual Retrato me valió más que otros cartapacios que yo tenía por mis legítimas obras, y éste que no era legítimo por ser cosa ridiculosa, me valió a tiempo, que de otra manera no lo publicara hasta después de mis días, y hasta que otro que mas supiera lo enmendara». Es decir, que estaba en la ruina, pero también que era autor de otras obras. ¿Cuáles eran estas?

Fue don Pascual de Gayangos quien tuvo la perspicacia, cuando estaba preparando la edición de los Libros de Caballería para la Biblioteca de Autores Españoles, de advertir que en la introducción del libro tercero de la obra *Los tres libros del muy esforçado caballero Primaleón et Polendos su hermano, hijos del Emperador Palmerin de Oliva*, impreso en Venecia en 1534 se decía por el corrector: «... como lo fui yo cuando compuse la *Lozana*... Y como en el colofón se aclaraba que estos tres libros «fueron corregidos et enmendados de las letras trastocadas por el vicario del Valle de Cabezuela Francisco Delicado, natural de la Peña de Martos» quedaba aclarado quién era el autor del *Retrato de la Lozana* y su alusión al «noble oficio», que era el de vicario... A no ser que estas noticias también encierren alguna trampa, como efectivamente lo hacen. No está aclarado, por ejemplo, cuál de las localidades conocidas en el siglo XVI por «Cabezuela» corresponde a la citada, aunque Chinchilla indica que la de la provincia de Valencia, y Granjel la de Cáceres, opinión que también comparte el erudito franciscano D. Alejandro Recio en un interesante artículo que me facilitó gentilmente el Dr. Fernández Cruz, miembro de número de esta Real Corporación. Tampoco está aclarado porqué siendo vicario de ella se encontraba en Venecia, aunque se ha argumentado una posible dispensa papal, que nadie ha visto tampoco. Pero es que el apellido Delicado también parece ser falso.

Entre 1531 y 1533 se imprimen en Venecia, en el taller de Juan Bautista Medrezano, mercader de libros, varias obras relacionadas con este autor. En Octubre de 1531 imprime una de las varias reediciones que se hicieron de la *Tragicomedia de Calixto y Melibea*, en donde se dice que «el corrector es de la Peña de Martos». Signo de la gran demanda que la *Celestina* tenía entre los ocultos lectores italianos, es que como «gancho» el autor de la *Lozana* puso como subtítulo: *El qual Retrato demuestra lo que en Roma passava y contiene muchas mas cosas que la Celestina*.

En noviembre de 1531 la misma imprenta publica la *Cárcel de amor compuesto por Diego de San Pedro*, cuyo corrector es también de la Peña de Martos. En septiembre de 1533 imprime Pedrezano *Los quatro libros de Amadis de Gaula*, que lleva un proemio del corrector, que es «vicario del Valle de Cabezuela Francisco Delicado, natural de la Peña de Martos».

Por todos los datos señalados y como en la *Lozana* se hacen muchas referencias a la Peña de Martos, para Gayangos en 1857 está claro que el autor del *Retrato de la Lozana*, debe ser el vicario del Valle de Cabezuela, Francisco Delicado, natural de la Peña de Martos... Es decir, el «clérigo libertino y tabernario», como le llamó Menéndez Pelayo. Pero surge otra confusión cuando por esas fechas dos médicos historiadores españoles, Antonio Hernández de Morejón y Anastasio Chinchilla Piqueras publican en mil ochocientos cuarenta y tantos en sendos tratados de *Historia de la Medicina Española*, que un tal Francisco «Delgado», «presbítero de Córdoba, publicó en Venecia en 1529 un libro sobre la sífilis y el guayaco. Antonio Hernández Morejón dice que Francisco Delgado escribió en italiano ©, con el que se curó el mal venéreo, según el abate Lampillas; Anastasio Chinchilla en sus *Anales Históricos* cuenta que un «Francisco Delgado, natural de Córdoba, cura de almas de la villa de Cabezuela en la provincia de Valencia, enfermo en el hospital de San Jaime de Roma escribió un libro en italiano (cuyo título no cita) sobre el modo de administrar el guayaco, con bula del papa Clemente VII, leño que vendía como un secreto». ¿De dónde habrían surgido estas noticias?

Ni Morejón ni Chinchilla parece ser que vieron directamente el libro que citan. El primero da como fuente al abate Lampillas, es decir, al jesuita catalán expulsado en Ferrara Francisco Xavier Llampillas, autor de una historia apologética de la literatura española, y al médico francés Jean Astruc, en un tratado sobre enfermedades venéreas, ambos de fines del XVIII. Chinchilla no da noticias de la procedencia de sus datos.

Quien ha aclarado también esta situación es el citado Joaquín del Val, que tuvo la fortuna de localizar en París dos ediciones del citado libro del guayaco, una anterior a la anotada por Morejón y Chinchilla porque es de 1525 y no de Venecia sino de Roma, y no es un libro sino un folleto de quince páginas, en cuya portada lleva un grabado que señala explícitamente: «Francisco Delicado composuit in Alma Urbe anno 1525», como se lee al pie del retrato del propio Delicado que está acompañado de Santiago, Santa Marta y el árbol del guayaco coronado por la Virgen. Su título es parecido al que cita Morejón: *El modo de adoperare el legno de India occidentale: Salutifero remedio a ogni piaga et mal incurabile*. En el otro ejemplar, impreso en Venecia en 1529, que también lleva tres grabados de la Peña de Martos, el título es diferente: *Del legno santo. Operina de misser Pre. (abreviatura de presbítero) Francisco Delicado, la qual insegna in che modo si guarisca il mal françoso, et ogni mal incurabile per vera experientia*. Pero la sorpresa está en que en el privilegio de impresión que otorga por diez años el papa Clemente VII el 4 de diciembre de 1526, al autor le llama Francisco *Delgado* y le cataloga de «dilectus filius» de la curia romana. Lógicamente este documento papal no pudo atreverse a modificarlo ni el autor ni el impresor, y se deduce que el anónimo autor de la *Lozana* es por lo tanto un sacerdote que en esas fechas estaba en Roma y se llamaba Francisco Delgado, aunque se firmara Delicado. Del privilegio y no del título tomaron el nombre Llampillas y Astruc, y de allí los dos historiadores españoles. Se trata, pues, del mismo personaje.

EL OCULTISMO DE FRANCISCO DELGADO

¿Porqué tanta ocultación por parte de Delgado?. Como se ha dicho, tanto en la *Lozana* como en el folleto del «leño santo» se incluyen xilografías de la Peña de Martos y de Córdoba e incluso en el “mamotreto» 47 del *Retrato* se dice que se dan «señas de la patria del Auctor». En efecto, el personaje «Silvano» le cuenta a la «Señora Lozana» las antigüedades y grandezas de la ciudad de Martos, de forma tal que demuestra un conocimiento muy directo y erudito de dicha ciudad, pero la Lozana le interrumpe preguntándole: «Señor Silvano, ¿qué quiere decir que el Auctor de mi retrato no se llama cordobés, pues su padre lo fue, y él nació en la diócesis?». Y Silvano contesta: «Porque su castísima madre y su cuna fue en Martos, y como dicen, no donde naces, sino con quien paces...» Y excusándose porque «viene gente» (es decir, clientes) corta la conversación y se marcha.

Parece ser, por lo tanto, que el padre del autor era de Córdoba, en cuya diócesis él nació en las proximidades de 1465, y que su madre, a la que llama «castísima» para posiblemente separarla de la cohorte de mujeres que siempre le rodeó, era de Martos, donde él se crió de niño. Pero no quiere dar detalles, quizá por encontrarse en la causa más frecuente entonces de ocultación de personalidad, tener antecedentes judaicos. Por eso su biografía fue permanentemente una continua ocultación. De niño estuvo en Martos, con su castísima madre, lo que le permite recordar perfectamente las callejuelas empinadas, la Puerta del Sol y la de la Ventosilla, la plaza de la Magdalena, la Fuente de mármol de los cinco pilares, así como sus tradiciones históricas de los heroicos Covos, de los desgraciados Carvajales despeñados por el Emplazado y de su mausoleo en la iglesia-fortaleza de Santa Marta, etc., Pero hubo de salir de allí indudablemente para poder adquirir estudios, porque aunque en algún pasaje dice que «soy ignorante y no bachiller», en otros se considera discípulo del célebre Elio Antonio de Nebrija, aunque no es imaginable dónde pudo conocerlo, y que ha leído lo suyo de Aulio Persio Flaco, de Apicio el Romano, de Ovidio, de Plotino, de Juvenal, de Tulio el latino, de Fajardo el de las coplas, y de tantos otros, y evidentemente en algún lugar hubo de hacerse sacerdote.

Pero posiblemente rehuyendo el descubrir su condición de cristiano nuevo fue cambiando permanentemente de domicilio, como tuvieron que hacer tantos intelectuales de su época, y aún posteriormente, como el famoso navarro Juan Huarte que posiblemente ocultando también su ascendencia judeoconversa recorrió España firmándose siempre Juan de San Juan, patronímico de su lugar de nacimiento, San Juan de Pie de Puerto, y solo en su obra magna *Examen de Ingenios para las ciencias*, impresa en Baeza, da a conocer su verdadero apellido.

Delicado, porque por este nombre es más conocido, dice que estuvo en la cercana Jamilena y en la importante «Mentesa, por alias Jaén» y en la severa Orgaz de Toledo, en la rica Andújar, en Écija con su célebre rollo, en Córdoba la Llana, y en la opulenta Sevilla, metrópoli del amor que le llamaban entonces, porque muchas mujeres quedaban desocupadas al embarcarse sus hombres para las Indias.

De allí pasó a Cádiz para embarcar para Génova, a diferencia de los judíos que

expulsados por los Reyes Católicos iban hacia Berbería. Nuestro hombre se dirige a Rapolla, un puerto genovés al pie del monte Vulture, donde Delicado dice que vio los primeros enfermos del «mal francés», cosa que habremos de investigar luego. De allí marchó hacia Nápoles, posiblemente siguiendo la fama del ejército de don Gonzalo de Córdoba, el Gran Capitán.

En 1502 ya se encuentra en la capital del amor, Roma, porque leído su nombre al revés dice «Amor». Realmente Roma era entonces capital del desenfreno. Decía Delicado que había «más cortesanas tras las celocías que colmenas en la calle del Urso», que debía ser un enjambre.

Un indicio de su ascendencia hebrea puede ser que de inmediato se dirige a la calle de la Ceca, donde hacen la moneda y viven los judíos importantes. Pero sus atracciones son más tabernarias y acaba en el Campo de Fiore junto a mancebías, alcahuetas y rufianes y donde habitan los judíos pobres y los sefardíes, y donde encontraría a la joven y hermosa cordobesa Aldanza, que perdida y abandonada por su novio huyó con un comerciante italiano que la llevó por todo el Mediterráneo hasta que la abandonó en Marsella, de donde llegó a Roma y empezó a ser conocida como la «Lozana Andaluza». Con ella Delicado se fue a la calle del Burgo, donde una puta llamada de los Rios había dejado la casa libre.

La filosofía de Delicado está reflejada en esta frase rotunda de uno de sus mamotretos, cuando dice: «Cuatro cosas no valen nada si no son participadas o comunicadas a menudo, el placer y el saber, el dinero y el coño de la mujer, el cual no debe estar vacuo, según la filosofía natural».

Se refiere al *horror vacui* de Aristóteles. Pero posiblemente de tanto “participar” en evitar el *horror vacui* se vio Delicado un día de 1502 cubierto de bubones sifilíticos, que le obligaron a ingresar en el Archihospital Sancti Jacobi en donde durante veintitrés años hubo de ser sometido a los tratamientos mercuriales entonces en boga, que le administraron sus médicos Juan Bautista Papiense, Domingo Senno y Julio Marciano Rota, hasta que curó, según dice, con el famoso guayaco o palo santo. Mientras tanto, en sus horas de penitencia había escrito un «consuelo de los enfermos», el *De consolationes ynfirmorum*, cuyo ejemplar se ha perdido, así como en 1524 redactó sus recuerdos de las andanzas con la Aldanza, que es un retrato fiel de la «Roma putana» como la llama en lenguaje crudo y popular. Pronto observó que era buen negocio la venta del «palo santo» y para difundir su uso escribió el folleto que hemos referido.

Pero acaeció en Roma el terrible año de 1527. «Año de 27 deja Roma y vete», dice Delicado. Un cordobés, Martín García Cerezeda, soldado del Duque de Borbón, nos ha dejado en su *Tratado de las campañas y otros acontecimientos de los Ejércitos del Emperador Carlos V*, un triste cuadro del «saco de Roma», diciendo «Tomada Roma, después de muerto el Duque de Borbón -que lo fue de un arcabuzazo-, entraron las tropas de don Hugo de Moncada, Fernando de Alarcón, el Príncipe de Orange y el Marqués del Vasto y era tan grande el bullicio y priesa de la matanza y saco, que no hay juicio humano que lo pueda narrar. Allí no se tenía respeto a Dios, ni vergüenza al mundo; robando y sacrilegiando las iglesias y lugares sagrados, saqueando las casas de los Cardenales, Patriarcas, arzobispos, obispos y toda la Iglesia y las casas de los embajadores y cortesanos, ansí los de nuestra nación como los de otras». El saco duró del 6

de Mayo de 1527 al 17 de Febrero de 1528, pero Delicado pudo huir el 10 de febrero, aún a tiempo de evitar la temida y tremenda venganza de los romanos contra los españoles, tras los diez meses de atropellos y torturas que habían sufrido.

Pensando que Venecia podría acogerlo sin problemas allí se dirigió e intentó continuar con su negocio del «leño de Indias» para lo que compuso la edición veneciana que también hemos referido, pero ya entonces la falsa fama curadora del leño se empezaba a disipar y la angustiada penuria en que se encontraba le obligó a vender a su impresor el manuscrito del *Retrato de la Lozana* y posteriormente entrar de corrector de pruebas en la imprenta, donde corrigió los tratados de caballería que se han citado, perdiéndose su pista porque posiblemente fallecería en Venecia cerca de 1535, aunque el Padre Recio cree que debe estar enterrado en Cabezuela, de Extremadura.

DELICADO Y EL «MAL FRANCÉS»

Respecto al origen del llamado «mal francés», desde las dos publicaciones más primitivas sobre el tema, la del italiano Niccolo Leoniceno en su *Libellus de epidemia quam Itali morbum gallicum vocant* (Librito acerca de la epidemia que en Italia llaman mal francés) en 1497 y la del español Gaspar Torrella con su *Tractatus cum consiliis contra pudendagram seu morbum gallicum* (Tratado con consejos contra la enfermedad genital o sea el mal francés), del mismo año, se infiere que fue en 1495 en el sitio de Nápoles por las tropas de Gonzalo de Córdoba contra la ciudad en poder de las tropas francesas de Carlos VIII, cuando se desató una epidemia de enfermedad no conocida hasta entonces, con gran mortandad, que afectó a los dos bandos contendientes, pero que hizo huir a los franceses llevándose la enfermedad, que por ello se difundió su nombre como «mórbo gallico», porque ya se sabe que quienes pierden las guerras tienen la culpa de todo, aunque los franceses reaccionaron llamándola «mal napolitano» y «mal español». Pronto se advirtió que esta enfermedad se contraía por las relaciones sexuales lo cual quedó reflejado en una antigua cancioncilla popular francesa, que recuerda Laín :

Qui croirait qu' en la braguette / le démon qui . es caché / puisse ronger la lulette / tal chien par os alléché?. («¿Quién creerá, que en la bragueta / está el demonio agazapado / dispuesto a roer la «campanilla» cuál perro por un hueso engolosinado?»)

La cuestión es que Delicado cuenta que cuando él estuvo en Rapolla entraron en ella los soldados del Cristianísimo rey de Francia Carlos el Octavo y dieron en asesinar - dice - a los infelices recluidos en las casas de San Lázaro, es decir a los leprosos, e incendiarlas, cuyas pertenencias vendieron, y habiendo uno vendido un colchón por un ducado, se lo pusieron en la mano y allí mismo le salió una buba, redonda como el ducado, y se lo pegó a todos cuantos tocó con aquella

mano, que se les cubría el cuerpo de pústulas y muchos morían entre terribles dolores óseos, especialmente cuando salía la luna... «que yo me hallé allí y lo ví», dice.

Luego cuando llega a Nápoles dice que empezó a correr allí la misma enfermedad de la plaga, que decían que habían inficionado los vinos y las aguas con sangre de perros y de los leprosos, y todos cuantos bebían se pegaban el mal y muchos murieron y como allá se declaró y se pegó, la gente que después vino de España llamábanlo «mal de Nápoles»...

Hay en la *Lozana* varias alusiones a enfermedades sexuales, como por ejemplo se relata en el «mamotreto 23» respecto a un canónigo que va a visitar a la Lozana y le dice «que ha veinte días que soy estado para cortarme lo mio, tanto me duele cuando orino, y según dice el médico tengo que lamer todo este año, y a la fin creo que me lo cortarán». Y contesta la Lozana: «Mi señor, prometedme no dallo en mano de médico y dejad haced a mi, que es miembro que quiere halagos y caricias y no crueldad de médico codicioso y bien vestido... Señor, haced que lo tengáis limpio y untado con papulion, que de aquí a cinco días no teneis nada». Se refiere al ungüento calmante llamado «populeón» compuesto de manteca de cerdo, hojas de adormidera, belladona y yemas de álamo negro que son tónicas y vulnerarías, de donde toma el nombre el preparado, por pertenecer el álamo al género «populus», lo cual está indicando, como ya hace años demostró Granjel, que la Lozana tenía abundantes conocimientos de farmacología y de medicina popular.

Este hecho no es insólito, porque en la literatura médico-militar de los siglos XVII y XVIII una de las mayores ocupaciones de los cirujanos era amputar penes por la coincidencia de dos enfermedades que entonces no se sabían diferenciar como tales, la sífilis y la gonococia, que producían estenosis uretrales que provocaban anuria y cuyo único tratamiento era entonces la amputación. Por eso se decía de algunos ejércitos que salían completos y volvían menguados.

Gaspar Torrella, el autor del segundo impreso que sobre la nueva enfermedad se publica en Italia también era español y sacerdote como Delicado. Valenciano de nacimiento había estudiado medicina en su Universidad y luego en la de Siena, pero en 1487 se ordenó sacerdote y cuando en 1492 su paisano Rodrigo de Borgia ocupó el solio pontificio con el nombre de Alejandro VI le acompañó como médico de cámara y familiar. A su fallecimiento continuó de médico de cámara de su sucesor Julio II, y también fue obispo de Cerdeña. Conoció los estragos que la nueva enfermedad estaba realizando en toda Italia entre todas las clases sociales, incluidos los religiosos, y ello le llevó a redactar su *Tratado*, en donde por primera vez se insiste sobre la necesidad de la vigilancia de las prostitutas, consejos que llegaron tarde al hijo de Alejandro VI, César Borgia, a quien está dedicada la obra, y que falleció precisamente de sífilis, aunque entonces esta palabra aún no se usaba.

En España el nombre con que se conocía esta enfermedad era preponderantemente con el de «bubas», así el médico judío Francisco López de Villalobos publicó en 1498 un *Sumario de la medicina con un tratado sobre las pestíferas bubas*, en donde describe perfectamente el chancro de inoculación, las adenopatías satélites y las manifestaciones articulares. Dos nombres más recibió esta enfermedad en Espa-

ña en las primeras décadas del siglo siguiente. Ruiz Díaz de Isla, natural de Baeza, pero que se encontraba en el Hospital de Todos los Santos en Lisboa cuando llegaron en 1493 infectados por la nueva enfermedad los tripulantes del primer viaje de Colón, narró sus experiencias en un libro que se publicó muy tardíamente en Sevilla, en 1539 con el título de *Tractado contra el mal serpentino, que vulgarmente en España es llamado bubas*, y en donde dice que atendió personalmente a veinte mil enfermos, lo que da idea de lo que supuso esta nueva enfermedad. En una segunda edición, también sevillana, de 1542, el título es aún más expresivo: *Tractado llamado fructo de todos los Santos, contra el mal serpentino venido de la Isla Española*.

En Verona el gran humanista Girolamo Fracastoro escribió en 1521 un poema referente a los amores de un pastor llamado «Syphilis», que contrajo la nueva enfermedad, denominando a su obra Syphilis, sive morbus gallicus, pero no se imprimió hasta 1530, aunque alcanzando tal éxito este nombre pastoril que ha quedado consagrado universalmente para designar esta enfermedad.

El número de publicaciones que esta nueva enfermedad provocó es tremenda pero el gran problema estaba en que no había forma de atajarla. Por las lesiones dérmicas que provocaba se recordó la utilización árabe del mercurio en unciones, pese a su alta toxicidad, pero habiendo observado un español en 1508 que los indios de Santo Domingo, afectados de bubas similares a las que padecían los españoles, se curaban con el cocimiento de un leño que los indígenas llamaban tiguayacán» lo envió para España con el nombre de «palo santo» o «leño de Indias» y como pronto corrió la voz de que era maravilloso para dicha enfermedad incurable, el negocio era fabuloso, aunque quienes lo explotaron difundiendo por Europa fueron los Fluggers, los banqueros del Emperador Carlos I. Muchos médicos también hicieron gran negocio, como el famoso Gabriel Falopio, que en 1517 comenzó a venderlo en Italia. En Maguncia el ilustre humanista alemán Ulrich von Hutten, en 1519 hizo la primera publicación sobre el guayaco, el *De guaiaci medicina et morbo gallicus ...* Posiblemente este libro fuera el que inspirara a Delicado hacer su negocio particular después de verse curado por este supuesto medicamento, aunque lo más probable es que se tratase de la fase silente carente de manifestaciones visibles de la enfermedad en su tercer estadio, que inexorablemente lo mataría unos años después por las lesiones viscerales.

La cuestión es que Delicado obtuvo el privilegio papal de impresión y comenzó negociar con el guayaco hasta que el famoso «Saco de Roma» vino a interrumpirle su incipiente fortuna. No obstante, cuando llegó a Venecia tuvo conocimiento de que Gonzalo Fernández de Oviedo había publicado en Toledo su obra *De la Natural Hystoria de las Indias*, impresa en 1526, en donde describe su experiencia personal tratándose del mal de bubas en Santo Domingo con el guayaco, y que Delicado transcribe íntegramente en su obrilla. Este ejemplar posiblemente le fue facilitado por el embajador Andrea Navagiero a su regreso de España, quien también le habló de los hallazgos arqueológicos encontrados en Martos, todo lo cual también introdujo Delicado en su edición sobre el «leño santo» de 1529, aunque ya para entonces,

con las críticas del célebre médico suizo Paracelso y de otros iatroquímicos contra el guayaco y a favor del mercurio, el negocio del palo santo se acabó tal como llegó.

VISIÓN ACTUAL DEL TEMA

¿Qué podríamos pensar hoy de estas fuentes literarias, tan contradictorias a veces?

Durante siglos se han mantenido férreamente los criterios opuestos, impulsados a veces por razones racistas o nacionalistas, de una sífilis americana traída a Europa, frente a una sífilis europea precolombina, importada a América. Ni las fuentes literarias ni las paleopatológicas han podido dar hasta hoy una respuesta suficiente.

Ha sido necesario llegar a la era bacteriológica para comprender que estas confusiones literarias eran debidas a que en realidad se han estado describiendo cuatro enfermedades distintas pero de un mismo origen biológico: el treponema humano. Por eso muchos cuadros clínicos son parecidos en estas enfermedades.

Desde que en 1905 Schaudinn describe en la sífilis venérea su *Spirocheta palida* (que luego se llamará *Treponema pallidum* y Castellani el *Treponema pertenue* en la Frambuesia o Bubas, es cuando se empieza a aclarar que en realidad existen cuatro formas de *Treponematosis* humana, cuyos *treponemas* son morfológicamente iguales y todas dan reacciones seropositivas al Wassermann, como la sífilis, pero que producen cuadros distintos en distintos periodos históricos y en distintas áreas geográficas.

La *Treponematosis* más antigua conocida, que Gay Prieto le daba 15.000 años de antigüedad, se originó en el continente Afro-Asiático y hoy está limitada al continente americano, especialmente en México y Colombia. Es el *mal del Pinto*, *Pinta*, *Carate* o *tiña de Chiapas*. No se trasmite venéreamente sino a través de picaduras de dípteros y produce solamente lesiones de vitiligo y de hiperqueratosis. En 1938 León y Blanco identificaron en sus lesiones el *Treponema carateum*.

Muy extendida por toda la región tropical del globo se encuentra la *Frambuesia* también llamado *Pian*, *Yaws* y *Bubas*. Tampoco se adquiere por contacto venéreo, sino por lesiones en la piel, donde se posan moscas que lo propagan, especialmente en los niños, produciendo unas lesiones papulomatosas, que alcanzan el hueso. También provoca grandes hiperqueratosis en las palmas de las manos y plantas de los pies, que son muy invalidantes. Fray Ramón Pané, que acompañó a Colón en su segundo viaje, es el primero que lo describe en unos indios de Haití, que llamaban «caracaracoles».

Una sífilis leve y encubierta, que tampoco es venérea, es la llamada «*Sífilis endémica*» o *treponárida*, que se da en regiones reducidas de algunos lugares de Yugoslavia, Turquía, Bosnia, etc. y que afecta sobre todo a los niños, con lesiones dérmicas, pero no alcanza a las lesiones neurológicas de nuestra sífilis.

Finalmente la *Sífilis venérea*, producida por el *Treponema pallidum*, que en América tenía formas atenuadas, pero en Europa en el siglo XVI resultaba mortal. Ya dos siglos después podemos decir que se cronifica la enfermedad, que sigue presentando la fase primaria del chancro de inoculación y la adenopatía satélite, y varios años después empiezan los síntomas tardíos o metaluéticos, en piel, huesos,

vísceras, sistema nervioso y sistema vascular, que es el que mata a los sujetos, quince o veinte años después de adquirida la enfermedad.

Nuestros cronistas de Indias y los escritores de Europa estaban, por lo tanto, describiendo muchas veces con distintos nombres la misma enfermedad y en otras ocasiones, con el mismo nombre distintas enfermedades. Ha sido Francisco Guerra quien con más claridad ha evidenciado este confusionismo histórico.

Así, cuando Ruíz Díaz de Isla está hablando del «mal serpentino» está describiendo tres enfermedades: sífilis venérea, frambuesia y gonorrea (aunque esta enfermedad aún no estaba clínicamente diferenciada)

Lo que Fray Pané describe en Haití es Frambuesia.

Lo que Fernández de Oviedo describe en su obra es también Frambuesia (por lo que él no se trató con guayaco de sífilis sino de bubas). Luego, en Tierra Firme, lo que está describiendo es Mal del Pinto o Carate.

Finalmente, López de Villalobos, es quien está describiendo verdaderamente la sífilis venérea, aunque también describe casos de frambuesia.

Nuestro cordobés Francisco Delicado también se vió envuelto en esta confusión del «mal napolitano» o «morbo gálico» y, como tantos contemporáneos suyos, creyó que el Palo Santo era el específico que Dios había creado para curarle. Si un día se descubriera su tumba es posible que aparecieran sus huesos con las lesiones de goma sifilítico, desmintiendo la curación milagrosa del Guayaco.

BIBLIOGRAFÍA

Cabré Piera, José (1974): «Historia y Sífilis». en *En torno a Pemán*. Excma. Diputación Provincial. Cádiz. pp. 399-415.

Chinchilla, Anastasio (1841-1846): *Anales Históricos de la Medicina en General y Biográfico-Bibliográfico de la Española en particular*. Valencia.

Damiani, Bruno M. (1972) «Introducción y notas». Delicado, Francisco: *Retrato de la Lozana Andaluza*. Madrid. Castalia.

Granjel, Luis S. (1951) «El saber médico en Aldonza, la Lozana Andaluza». *Imprenta Médica*, (Lisboa), XXI, 5, 256-67.

Guerra, Francisco (1976): «La disputa sobre la sífilis. Europa versus América». *Medicina e Historia*, 59 (2a. ép.)

Hernández Morejón, Antonio (1842-52). *Historia Bibliográfica de la Medicina Española*. Madrid. (Ed. facs. Johnson Reprint Co. New York-London. 1967)

Laín Entralgo, Pedro (1963): *Historia de la Medicina Moderna y Contemporánea*. Barcelona. Ed. Cient.-Méd. (2a. ed.)

López Piñero, J. M^a (1983): *Diccionario histórico de la ciencia moderna en España*. Barcelona. Ed. Península.

Maravall, José Antonio (1986) *La Literatura Picaresca desde la historia social (siglos XVI y XVII)*. Madrid. Taurus.

Menéndez Pelayo, Marcelino (1954): *La Ciencia Española*. Santander. Aldus.

Orozco Acuaviva, Antonio (1987) «El Prof. Granjel y la Psicopatología de la Literatura Picaresca». *Temas de Psicología (III)*, Bibliotheca Salmanticensis. Estudios 96. 67-80.

Recio Vezanzones, Alejandro (1996): «*Don Francisco Delicado y su tratado de medicina casera contra la sífilis, escrito en Roma (1525)*». Aldaba (Martos), pp. 19-26.

Rodríguez Villa, Antonio (s.a.): *Memorias para la historia del asalto y saqueo de Roma en 1527 por el Ejército Imperial*. Madrid. Impr. de la Biblioteca de Instrucción y Recreo.

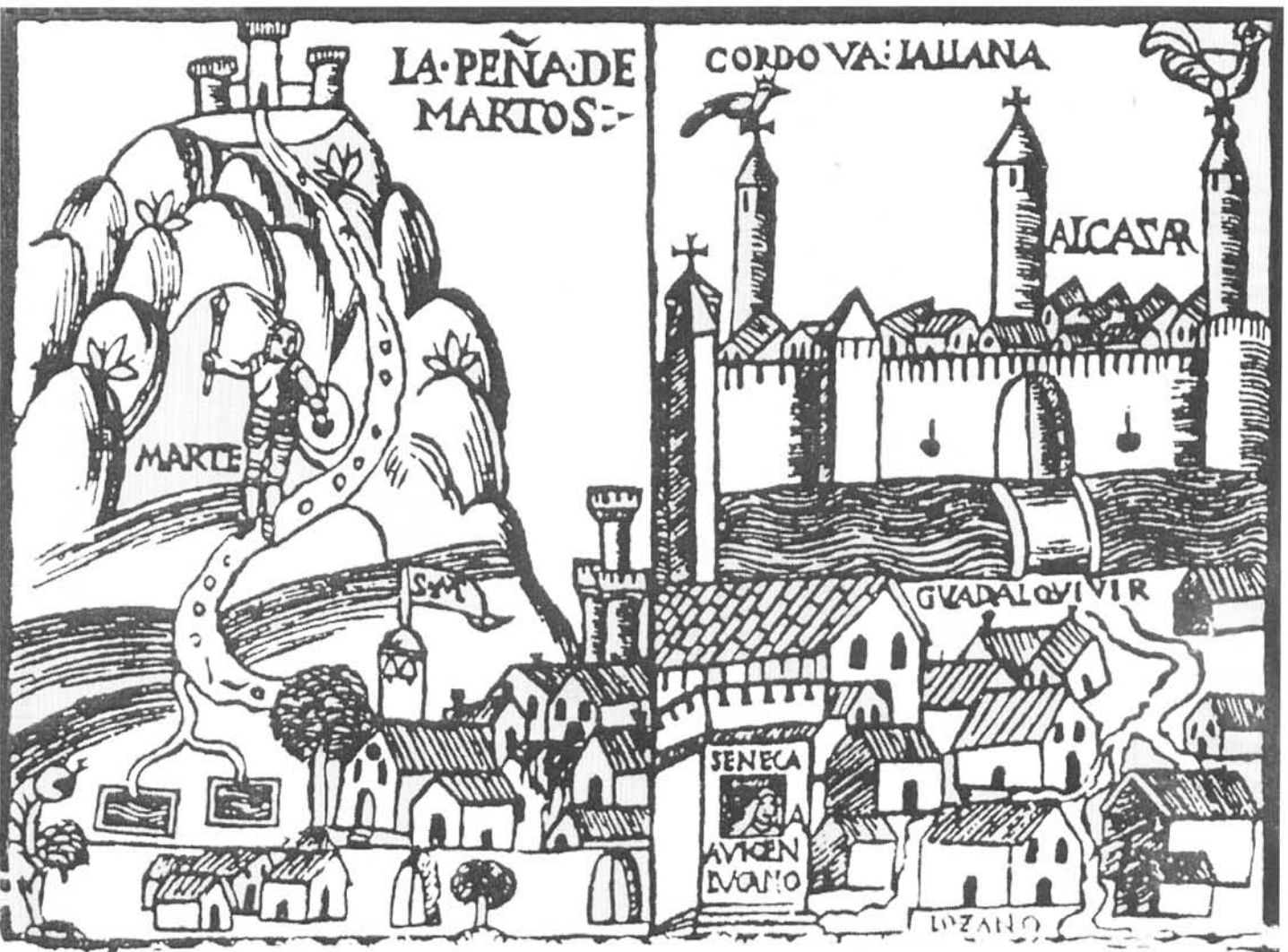
Val, Joaquín del (1980) «*Estudio preliminar*» en Delicado, Francisco: *Retrato de la Lozana Andaluza*. Madrid. Taurus.

RETRATO DE

la Loçana: andaluza: en lengua española:
muy clarissima. É o puesto en Roma.



A qual Retrato demuestra loque en Ro-
ma passava y contiene munchas mas
cosas que la Celestina.



ANALES HISTORICOS

DE LA

MEDICINA EN GENERAL,

Y

BIOGRAFICO-BIBLIOGRAFICOS DE LA ESPAÑOLA EN PARTICULAR.

Por Don Anastasio Chinchilla,

MEDICO-CIRUJANO, PRIMER AYUDANTE DE CIRUGIA DEL CUERPO DE SANIDAD MILITAR, SOCIO DE NUMERO DE LA ACADEMIA MEDICO-QUIRURGICA DE CASTILLA LA NUEVA, DE LA DE CIENCIAS NATURALES DE MADRID, Y DE LA SOCIEDAD DE AMIGOS DEL PAIS DE VALENCIA, CORRESPONSAL DE LA ACADEMIA MEDICO-QUIRURGICA DE GALICIA Y ASTURIAS, DE LA DE VALENCIA Y DE LA DE MEGICO, EX-CATEDRATICO DE LA HISTORIA DE LA MEDICINA ESPAÑOLA EN EL ATENEO DE MADRID, DE ZOOLOGIA EN EL GABINETE DE HISTORIA NATURAL EN LA MISMA, CABALLERO DE LA ORDEN AMERICANA DE ISABEL LA CATOLICA, ETC. ETC.

HISTORIA DE LA MEDICINA ESPAÑOLA.



TOMO PRIMERO.

VALENCIA.

IMPRENTA DE LOPEZ Y COMPAÑIA.

AÑO 1841.

¶ Et modo de adoperare el legno de India occidental: Salutifero remedio a ogni piaga & mal incurabile.



Con priuilegio imperial
y del rey de Portugal.



Tractado cõtra el mal

serpentino: que vulgarmen
te en España es llamado
bubas q̄ fue ordenado
en el ospital de todos
los santos d' Lisbo
na: fecho por ruy
diaz de ylla.